

mí, si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: A quién despreciè que me quisiesse? A quién desamparè que me llamasse? De quién hui que me buscase? Comi con pecadores, llamè, y justificquè à los apartados, y fucios, importuno Yo à los que no me quieren, ruego Yo à todos conmigo; què causa hay para sospechar olvido para con los mios, donde tanta diligencia hay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo; mas encubrolo, por amor de mi criatura, à la qual ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de sí, sino remitirse à mí; en aquella ignorancia està su saber, en aquel estàr colgada su firmeza, en aquella sujecion su reynar: y bastarle debe, que no està en otras manos, sino en las mias, que son tambien fuyas, pues por ella las di à clavos de Cruz, y mas son que fuyas, pues hicieron por el provecho de ella mas que las propias fuyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que estè como en tinicblas, y que no sepa de sí; mas si se fia, y no se aparta de mi servicio, librarlahe, y glorificarlahe, y cumplirè lo que dixè: *Sed fiel hasta la muerte, y daríte corona de vida. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA

atribulada: enseñala, como los trabajos suelen venir, ò por culpas, ò por prueba del Señor.

LA paz, y gracia de nuestro Señor sea siempre con vos. Amen. El amor verdadero con que os amo en Jesu-Christo ha causado en mí tanta compasión de lo que padeceis, que me movió à escriviros esta letra, deseando ayudaros en algo. No sè, hermana, si os alegre, ò si antes os ayude à llorar, ni sè si os diga, que es bueno lo que tenéis, y que lo debéis llevar con alegría, ni si conceda con lo que à vos parece que es malo, y que como tal se debe huir. Vèo, que si lo pasan muchos buenos, no lo dexan de passar tambien muchos malos: y que si en unos es señal de amor, en otros es sospecha de ira. A unos castiga el Señor con estas cosas, à otros que no han menester castigo, prueba con ellas mismas, y les dá en que merecer: y aunque esto que vos passáis pueda proceder de qualquiera de estas dos causas, no me pesa que os persuadais vos, que debe ser azote de alguna culpa liviana, (si liviana se debe llamar la que tan grave castigo merece) y no prueba de vuestra bondad, porque si los Santos no conocen en sí bondad alguna, antes muchas faltas, y maldades, quan-

to mas vos, que tan lexos os conoçeis de fantidad, y tan metida en pecados.

Pues si teneis por mas probable que estos frutos nacen de esta raíz, el remedio es, que examinéis bien si habeis hecho alguna cosa por donde mereçais esta correccion. Y sabed, que las mas veces fuele ser algun polvillo de vanagloria, y fino veais por qué, esto tened por peor, pues haviendo tantas culpas, no veis ninguna: y quando os facudieren el golpe, humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, conociendoos por digna de mayor tormento. Y suplicad à nuestro Señor haya misericordia de vos, y que no alanze de si. Decid: *Señor pequè, qualquier castigo es liviano para la gravedad de mis pecados: si sois servido de castigarme, heme aqui: alza, Señor, la mano, descarga el golpe, corta, quema, y mata, mas no me vea yo apartada, ni desechada de vos: si pequè no sea el castigo dexarme à que peque mas, pues el castigo de la culpa es la pena, y no otra culpa.* No querria tampoco, que por penlar que vuestras culpas han cauado esto que teneis, os desconfoléis, y entristezcais tanto, que caygais en algun despenadero de desesperacion.

Quiero que por una parte os humilleis, creyendo, que vuestros pecados lo merecen, y que por otra os consoléis, acordandoos, que sois hija de Dios, y no de las olvidadas, pues se acuerda vuest-

uestro Padre de castigaros como à hija, porque no os hagais mas mala. Y creedme una cosa, (aunque no sea adivino) que si el Señor con su misericordia no os huviera humillado así, quizá huvierades caído en alguna sobervia Luciferina, que fuera en infinitas partes peor, y con esto os tiene tan humilde, que no osalís, ni aun podeis alzar cabeza. Agradeced, pues, al Señor esta merced, y basteos su gracia: pero yà sè que me direis, si yo supiese que soy hija, y no enemiga, y que es castigo de Padre, y no pena de Juez, si yo acabasè de persuadirme que estoy en su gracia, què me faltaba? Pero creo, que sino es en el infierno, no hay en la tierra hombre tan malo que tal tenga: no es vida de hijos de Dios esta mia, sino vida. (ò por mejor decir muerte de dañados) O hermana, y si supieseis del dòn de Dios, y quien son los que estas cosas padecen, por la mayor parte quizá os alegrariades! Si yo viese que solamente los enemigos de Dios pasan tales cosas, cierto me afligiria, mas veo los mayores amigos en esto tentados, por què no me conolarè con ellos? El bienaventurado Job se vido un dia tal, que dixo: (*Job 7.*) *Desesperado he.* Tales cosas havia pasado en su pecho, que le pareció haver caído en desesperacion: mas porque veais que no, luego torna à pedir misericordia, pues quien misericordia pide, no desespera. David, teniendo quien sabeis, dixo, que yà Dios lo havia alanz-

zado delante sus ojos, y que se vido cubierto de tinieblas, y obscuridades, cercado de dolores de muerte, y de peligros de infierno, y tales cosas dice que le acacieron, que no las entenderà, sino quien las huviere pasado.

Callense las tribulaciones de San Pablo, causadas por Satanàs, que le hacian abaxar el cuello, pues tantas veces las haveis oido. En las Vidas de los Padres he leído cosas, que no las creyera, si el Autor no fuera de tanta autoridad, y oy dia vemos, y oimos cosas estrañas, que vienen à personas devotas, y siervas de nuestro Señor, y à los unos, y à los otros sacò, y saca nuestro Señor de ellas con mucha ganancia. De donde colegimos, que es menester creer hombre en semejantes casos, lo que no vè, y esperar contra la esperanza, como Abraham. Decidme, hermana, haveis visto à los cantareros encender algun horno? Haveis visto aquel humo tan espeso, y tan prieto aquel encendimiento de fuego, y aquella semejanza de infierno que alli passa? Quien creyera, que los vasos que alli dentro estàn, no havian de salir hechos ceniza del fuego, ò à lo menos negros como la pez del humo? Y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshorman, vereis sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras, y los que primero estaban morenos, salir mas blancos que la nieve, y tan lindos, que se pueden poner en la mesa del Rey.

Va-

Vasos de barro nos llama San Pablo, y con mucha razon por cierto, pues tan blandos somos, y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Una jarrilla sois, y por cocer haveis estado, y por esso erades tan tierna, y no podiades retener, ni conservar bien el licor que Dios os infundia. Coceros quieren, hermana, tened paciencia, metida estais en el horno de la tribulacion, sufrid agora estos fuegos, y estas humaredas, y obscuridades, y confiando en la sabiduria, y bondad de nuestro buen Ollero, ni saldreis hecha ceniza, que lleve el viento, ni tiznada, con algun mal que se os haya pegado, antes dura para padecer, para que aunque caygais no os quebreis, blanqueada del descolorido color, que primero teniades, y finalmente habil, y dispuesta para ser vaso de honra, y para ser puesta sobre la Mesa de Dios. Procurad no salgais del horno quebrada, porque no os den por ai de valde; solamente se quiebran los que en el horno de la tribulacion pierden la paciencia. Confio en nuestro Señor, y en vos, que saldreis sin lesión: sufridos agora un poco, que presto se apagará todo: no desmayeis, por mas que atice el demonio; persiga quanto quisiere, confia en Dios. Señal es, que no tiene Lucifer parte en vos, pues và tràs vos, que si os tuviera, no os siguiera: señal es, que os haveis ido de su Reyno, pues tantos esquadrones de gente armada van empos de vos. Salidtes os de las tinieblas.

blas de Egipto para ir à la tierra que Dios os ha prometido: sale Faraon tràs vos con todo su exercito, hallaylos agora atajada, delante de vos el Mar Vermejo, detras los encmigos, no hallais por què via huir. No temais, espera, y vereis las maravillas que ha de hacer el Señor: el Señor pelearà por vos, y vos callareis: el Señor abrirà camino por medio de las aguas, las aguas os seràn en lugar de muro à la dieltra, y à la sinieltra, y passareis à piè enjuto por medio de las tribulaciones, y tentaciones, y vuestros enemigos se ahogarán en ellas.

Pensad, què gozo serà aquel, quando havien- do pasado todo el Pueblo de Dios este mar peli- groso del mundo, tomarà Maria Virgen, figurada en Maria la hermana de Moylen, *el aduse* de su cuer- po, y comience à cantar, y vos en compañía de las otras virgines, à responder aquel cantar de tanta alegría. Y porque mas os consoleis, sa- bed, que no hay de que tener escrupulo, porque mas es esto tormento padecido, que pecado com- etido. Entretanto que vos no consentis libremente, ni os deleytais en el pensamiento que el demonio ofrece, ni lo queréis vos pensar, de què teneis es- crupulo? Pues creedme, como à hombre que co- noce vuestra conciencia, que aunque os parezca que havéis alguna vez consentido, el temor os ha- ce parecer lo que no es, como acace à los que tie- nen fiebre, ò alguna otra fuerte pafsion. Y esto sca-

para escufaros en lo pasado, y no para descuida- ros en lo por venir: y aunque alguna cosilla se os huviesse pegado, aunque alguna heridilla huviesse- des recebido, como vos no os rindais, ni deis por vencida: hermosas, y gloriosas son las heridas del Cavallero en los ojos del Rey, quando son recibidas en su servicio. Mayor es el bien, y merecimien- to que facais de la victoria, que el daño que pade- ceis en la lucha, por esto ninguna cosa os turbe.

No os engañeis en pensar, que las imagina- ciones, y tentaciones son cosa vuestra, obrada por vos, obras son de Lucifer, palabras son que el ha- bla, è imagines que representa, miradlo todo co- mo cosa agena, y haced como quando oís à un hombre blasfemar, y decir otras palabras feas, que aunque os dà grave pena el ver que se ofende Dios, al fin os es algun consuelo, ver que no sois vos la que le ofendeis. Peseos que el demonio hable, y haga como quien èl es, y consolaos, que no sois vos, sino èl, y que al fin ha de llevar su pago. San Pablo decia: (2. ad Cor. 12.) *Que se gloriaba en sus flaquezas, y tribulaciones, porque en ellas resplandecia mas la virtud, y fortaleza de Christo.* Hermana, si à Christo amais, gozaros debéis de la gloria, que fa- ca èl de vuestras flaquezas. No os parece que mues- tra Dios en vos su fortaleza, pues con las flaquezas de una mugercilla, muchacha, y enferma, y nada, vence las fuerzas, y poderios de las huestes inferna-

les? Pues porque Jesu-Christo sea glorificado, no fereis vos de buena gana combatida? *Si por cierto*, y de muy buena gana, que esto creo yo de vuestra caridad, que vos pretendéis, esto creo yo que deseáis, que se sirva el Señor de vos, y sea en cosas prosperas, ò en adversas, en dulces, ò en amargas, en amores, ò en dolores, en guerra, ò en paz. Agora quiere que le sirvais en la guerra, con frio, y con Sol, las armas acuestas, de dia, y de noche, durmiendo con sobrefaltos, en piè sobre una pica, y lo que mas os duele, lexos de la presencia del Rey. Trás este tiempo vendrà otro, y os mandarà que le sirvais en la sala, donde gozareis de quanto deseáis. Entretanto gozaos que servís al Rey. El fortalezca vuestra anima, para pelear las peleas del Señor, y os saque vencedora, para que merezcáis la corona de gloria, que tiene prometida à los que vencieren. *Amen.*

*CARTA A UNA DONCELLA ENFERMA,
consolandola en sus trabajos.*

Señora, sabidohe que V.m. està mala, y no me pesa de ello, porque si es de alguna demasía de penitencia que ha hecho, bien se le emplea el castigo, y fino es fino que nuestro Señor lo embia, sea muy en buena hora la parte que de la Cruz le dà: y aunque por una parte me dà pena su pena, quan-

quanto sabe nuestro Señor por otra me alegro, porque veo clara la ganancia de quien yo deséo ver muy ganada. No quiero yo para mis hijos consuelo, sino azotes, que despues será tiempo de los consuelos: agora, señora, no se quiten sus ojos de la Cruz, ni su corazon de quien en ella se puso: no descanse, hasta que le sepa bien el padecer, que en ello se parece el amor: no haya piedad de sí misma, que en el Cielo, y en la tierra tiene quien de ella la tenga muy de corazon, y lo que le viene muy mirado viene, y pasado por mano de quien la ama muy de verdad, no se entibie la fe en los peligros, y necesidades, ni el amor entre los trabajos.

Quando el fuego es grande, no se apaga con el viento, antes crece. y así, quando uno ama à Dios de burla, con un soplillo que le soplan, se apaga su fuego, como candelilla. Mas el verdadero amor crece en los trabajos, porque mas fuerza pone à sufrir, mientras mas viene que sufrir, y como sea de Dios, vence à los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego que del Cielo descendió: para amar la llamò Dios, y no es cosa el amor para regalaros, conviencle aborrecerse para amar à Christo, y negarse para confesarse, y ser cruel para sí misma, para ser suave, y blanda al Señor: si le quiere, y desea gozar, pierda à sí misma. Si le quiere ver, por lanzas se ha de meter: si le desea apo-

sentar en su corazon, eche de él á sí misma, y á toda cosa criada, sola la quiere Dios, y atribulada, no por mal querencia, sino despues que su Hijo bendito fue atribulado, no quiere ver á sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delante sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagen de su Unigenito Hijo. E así como no hay cosa que de tan buena gana mire una anima como á Jeshu Christo atormentando en la Cruz, y mientras mas atribulado, y afeado está, mas hermoso le parece: así mientras mas padecieremos, mejor parecemos á Dios. Y no es mucho, que el anima que á Dios desea bien parecer se ponga este afeyte con que á Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hacen muchas cosas, y muy á su costa para contentar á hijos de hombres. Señora mudarse tienen los cueros para parecer bien á Dios.

Con agua fuerte se apura el oro, y quitada la tierra sale resplandeciente del crysol. Hayamos verguenza de ser tan floxos en empresa tan grande como es agradar á Dios, que si lo sintiessemos cobraríamos animo para derramar la sangre por él, porque mas hermosos le pareciessemos. E considerando esto un Hermitaño Santo, y viendo una muger del mundo ir muy compuesta, y galana, comienza él á llorar, y decir: Perdoname, Señor, perdoname, que el atavio de esta muger que en un dia ha tenido para agradar á los ojos del mundo,

fo-

sobrepuja al que yo he tenido en muchos años para agradar á los tuyos. Así que señora la empresa del amor, no es palabras, sino dolor, crudos tormentos, deshonra del mundo, desamparo de criaturas, y ausencia del amparo del Criador, y con todo esto ha de haver buen rostro, no queexas, no caimiento de corazon, mas á semejanza de Martyr que le sacaban las entrañas, y peynaban con peynes de hierro, y no sonaba en su boca sino Jeshu, y en su corazon: Bendito sea Dios, y proposito de passar mas si Dios era servido. Dón, y merced es padecer por Christo, y no la dá sino á quien él mucho ama.

Gran misericordia es dar á uno papirotes, y soltarle los azotes. Y si con lo que aqui se passa, se quita lo que allá debemos, trabajemos aqui, y paguemos todo lo que Dios quisiere, porque salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios. Baste el destierro de aqui, trabajemos, que en acabandose luego nos metan en nuestra tierra. San Agustín dice: *Que hace injuria al Martyr, el que ruega por el Martyr, porque el martyrio le hace volar al Cielo derecho:* pues trabajemos nosotros de ser Martyres con la paciencia, que aunque no es tan grande nuestro trabajo como el de aquellos, es mas largo. Y debemos desear, que esta vida no sea apacible, mas un puro martyrio, que esta fue la vida de nuestro Señor, y esta quiere que sea la nuestra. Muchos Martyres hubo por la Fè, mas en fin muchos han ido

Ggg 2

al

al Cielo sin serlo: Mas Martyres de amor todos lo hemos de ser si queremos ir allà. Este nos ha de atormentar, haciendonos tomar pena porque ofendimos à Dios, y porque otros le ofenden, este nos ha de quitar todos los consuelos de acá, y poner nos la Cruz encima los ombros. Este nos ha de hacer abrazar los trabajos, y passar por encima de ellos con la llama del amor de Dios encendida. Este hace sufrir deshonras, sin las sentir, y saca à uno de si, como el vino al borracho. Que en esto se parece el amor, que el que lo tiene, no busca à si mismo, sino à solo Dios, y su voluntad: mas este amor tan cruel, que piadoso será despues à quien le abaxò su cuello para recibir su martyrio? No puede uno sentir las fuerzas del amor con que aqui atormenta, ni las con que despues consuela.

Creámoslo, señora, pues Dios lo ha dicho, y en se de su palabra, caminemos, que gran camino nos queda: escoja qual quiere, mas largos trabajos, y no muy grandes, o breves, y grandes, que de passar mucho no puede escapar. De esto no se entristezca, que si le dà Dios muchos trabajos, es porque así lo merecen sus muchos pecados: y así los pagará aqui, y así lo pido yo al Señor que se los de, porque si yo muriere primero que V.m. no querria que ella fuesse à Purgatorio, quizá no tendrà à quien le duela su anima, ni tenga mucho cuidado de la sacar: y si ella muere primero, harto me

me basta la pena que de ella tendré. Perdoneme, que no es razon que ella mire à su provecho, ni yo, sino que aunque sepamos, que despues de esta vida hemos de ir à tormentos, debemos aqui esforzarnos à los passar por amor, y el amor con solo amar se contenta.

Christo padeciò por nuestro amor, padezcamos por el fuyo: Christò llevó la Cruz, ayudemofela à llevar: Christò deshonrado, no quiero honra: Christò padeciò dolores, venganme à mi. El tuvo neccesidades, essas quiero yo tener. El por mi fue aqui estrangero, no tenga yo cosa en que repose mi corazon. El murió por mi, sea mi vida por su amor una muerte continua. *(ad Galat. 2.) Viva yo, yà no yo, mas viva en mi Christo,* y Christò Crucificado, apasionado, desamparado, y en solo Dios recibido. Este Christò quiero, aqui lo busco, y fuera de aqui no lo quiero: haga èl lo que mandare de mi, que yo trabajos quiero por èl, deme galardón, ò no, que solo el padeccer por èl es muy sobrado galardón. Y si mercedes me quisiesse dár, no le pediré otras, sino trabajos, porque en esto conocerè que le amo, y que me ama, si èl me pone á mi en la Cruz, donde èl aqui estuvo, que aunque no busque mi provecho, bien se, que si perlevero en su Cruz, que me llevará à su Reyno. *A èl sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA,

animandola à pelear las batallas del Señor, y enseñarle los ardidés del demonio, para que se defienda de ellos.

SEñora, porque creo que V.m. pelea las peleas del Señor, y se ofrece à todo trabajo, porque en ella reyna Jesu-Christo solo, le es debida con mucha razon el ayuda, y esfuerzo, por parte de los Ministros de Dios, à los quales està mandado que avisen al malo del mal que le ha de venir, para que se enmiende, y lo huya; y al bueno esfuerce, y vaya tañendo una trompeta delante, quando viere que entra en la guerra; quiere decir, que ha de esforzar con palabra de Dios à los que viere pelear por su honra: porque de otra manera, así como le ferà pedida cuenta del malo, à quien no avisò, así tambien del bueno, porque no lo esforzò, y ferà castigado por el mal que uno hizo, y por el bien que el otro dexò de hacer. Esfuercese, pues, V.m. en la pelea, que con el antigua serpiente tiene, queriendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegarle à su Dios: y estè muy sobre el aviso, que los principales tiros son al corazón; porque no se le dà à el mucho, que uno sirva à Dios con recoger sus ojos, y con guardar silencio, ò con rezar, y cantar, y con semejantes cosas, sino en el corazón pone el su ponzoña, que es propio complacimientto, ò propia estima, y amor.

Las

Las doncellas locas, doncellas eran, mas por no tener olio en sus vasos oyeron de la boca del Señor aquella terrible palabra: *En verdad os digo, que no os conozco*: y què es el vaso, sino el corazón: y què el olio, sino el espíritu de la verdad, que mantiene, y ceba las buenas obras, si buenas han de ser delante de Dios? Y què es el espíritu de verdad, sino el que hace que el hombre se desplega, y se parezca mal, y de entrañas, y de corazón se parezca feo, y abominable, y se espante, como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que hemos de vivir, y sin esto en mentira vivimos: y algunas veces, quanto mas bien parece que tenemos, y mas sanos, estamos peores, faltandonos esto: porque confiando en esto, y otras cosas, parecemos que somos algo, y no así delante los ojos de aquel, que mira los corazones, y dice: (*Apoc. 3.*) *Nombre tienes de vivo, y estás muerto.* Nombre tiene de vivo quien no cae en los pecados que el mundo condena por malos, mas si cae en los que el juicio de Dios condena, què aprovecha que el mundo absuelva al que el justo Juez condenare? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga à uno que se parece bien à sí mismo, y se contenta de sí con soberbia, ò no se descontenta. Mas en el juicio de Dios es tenido por soberbio, y ciego, el que no se hiede à sí mismo, como si traxese un perro muerto à sus narices, y tiene entrañable verguenza de-

lan-

lante de los ojos su Criador, como quien tuviese delante un Juez de acá, habiendo hecho un feo delito. Y si esto llega à ser pecado mortal, quadrarle de todo en todo lo que Dios dice, y si es venial, tocale algo. Frente de ramera tienes, y no has sabido haver verguenza. Y es una malatacha en el anima, que no sea vergonzosa, como lo es en las mugeres aun en lo exterior.

No condena el mundo una fucia propia, no una estima propia: no una voluntad viva à buscar su contentamiento. Mas en los ojos de Dios, son estas cosas, y otras semejantes; muy grandes males, y que impiden su santa gracia, y amistad, si son mortales: y si veniales, impiden el aprovechamiento de la gracia, y la comunicacion del Señor, Y sabiendo esto el demonio, dasele poco, porque en lo mas grueso este una anima viva, si en lo interior està muerta. Y muchas veces no procura el que aquella persona cayga en muy feos pecados, que si los hiciese se confundiria mucho, porque viendose así caída en cosas, que aun à los ojos del mundo son muy malas, tomaria muy à pechos la penitencia, y se displaceria muy de razon, y se remediaría, y quiere mas tenerla asida con la ceguedad interior, y tenerla segura, con que no cayga en otros pecados, que quizá si en ellos cayese, faldria de unos, y otros, y se le iria de entre las manos.

Por

Por tanto, señora, los ojos sobre el corazon: y quando no sintiere un entrañable desprecio, y confusion delante el acatamiento de Dios, sepa que no se conoce perfectamente, y que no tiene sino ojos de mundo, y no luz celestial, porque esta descubre los rincones, y hace avergonzar al anima: de los ojos mundanos alguna vez dirian que es cosa muy buena, y tras esta vienen lagrimas, y verdadera humildad, que de todo en todo sujete el anima à Dios, y à toda criatura. Y quando esto no hay, està de otra manera, y no sana de raiz, sino sobrefana. Y debe entonces llamar al Celestial Medico, y no descansar, hasta que poco à poco le de una poquita de luz para entrar à mirar sus senos, y escondrijos, y hallar sus faltas, aun en lo que parece bien hecho. No dà el Señor luego este don, hasta que èl es servido; mas entretanto sepamos no fiarnos de otras buenas obras, si esto nos falta, y espetemos en el Señor, que nos lo darà quando sea servido, porque èl prometio, que no daria piedra à quien le pidiese pan, y que el Padre del Cielo daria buen espiritu al que se lo pidiere. El sea luz de V. m. para que conozca à èl para honrarle, y à si misma para despreciarse, y salga toda de si, y se sujete toda à èl y este V. m. avisada; que tiene en la tierra quien le pida cuenta, por esto tenga ganada mucha santidad, para quando alla vaya, y no tenga cosa por la qual me conuega à mi

Tom. VIII.

Hhh

re-

renir, y ella sea avergonzada con pena de ambos.
Christo la guarde en su seno, rompido con lanza. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA AFLIGIDA,
porque la enfermedad la impedia los exercicios espirituales, ensénala como se halla la paz.

EL mejor consuelo en los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad, es no haver nosotros cometido alguna culpa, para que nos vengán, porque à la conciencia limpia, facil cosa le es llevar qualquiera carga que le echen, y à la no tal, la pequeña le es incomportable. Si así supiesen os hombres buscar los medios para su descanso, como saben descansar, gozarian de él, y no se quedarían con solo desearlo. Ley es de Dios, que los que tienen deseos fuera de él, sean atormentados, ò no se cumpliendo, ò se cumpliendo, porque ya que venga lo que desearon, no pueden gozar de ello, por el remedio que la conciencia les da, y sino vienen están colgados con la dilacion de lo que desean. Muy al contrario de esto es el deseo puro de Dios; porque si David dice: (*Psalm. 104.*) *Alegrese el corazon de los que buscan à Dios; que será el hallar à Dios?* Si la hambre del buscar les dà alegría, la hartura de la mesa, que será.

Por tanto, quien quisiere paz, y verdadero descanso, entienda en quitar deseos, y oída, y

fiel-

fielmente ponerse en la voluntad del Señor, y no se verá hollado de tinieblas, ni afligido con acacimientos. Mas quien hará à los hijos de los hombres, que entiendan lo que Dios les manda decir: (*Psalm. 4.*) *Hasta quando seréis de pesado corazon, y amáis la vanidad, y buscáis la mentira?* Quien los defengañará de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra? Y por la misma via que la buscan, por allí la pierden. Entiendan todos, que como no hay mas de un Dios, no hay mas de un verdadero descanso: y que como fuera del verdadero Dios no hay Dios, fuera de su descanso no hay descanso. Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre de los valles, y solamente en el Señor Dios nuestro hay verdadera salud; dicen los que despues de cansados con la experiencia de sus vanos deseos vienen à conocer quien es Dios, y quien los que à él se allegan.

No tenemos, señora, no tenemos pan, ni panes en nuestra casa, con que dar de comer à nuestro amigo, que viene de fuera, sino lo vamos à pedir à nuestro vecino, que es Dios humanado, tan cercano à nos, que es nuestra cabeza, padre, y hermano. Quien à él alzare sus ojos, y le mirare à las manos: quien fuere mendigo de su puerta: quien le descare, y se fatigare de hambre de él, será recreado con su hartura, que tan-

Hlh 2

to

to excede à la de las criaturas, quanto excede èl à ellas: mas fuera de èl no se atreva nadie à hambrear, porque *donde quiera que la carne buscare abastanza* (dice San Agustín) *hallarà falta*, para que por experiencia entienda, que diferencia va del Criador à la criatura: y desarrimado de ella, pues ya probò no haver en ella lo que buscaba, vaya con lleno corazon al que solo es bastante à le dar mas de lo que el anima puede recibir.

Así, que llma. Señora, no se vaya V. S. tras el engaño grande de muchos Grandes del mundo, que son muy amigos de su voluntad, y estan llenos de sus deseos, pareciendoles que tienen para ser mas abundantes en desos de cosas, quanto mas lo son en estado de acá, y no veo que saquen de aqui, sino mayores tormentos, porque à la medida del desear es el penar: y como San Bernardo dice: *Cesse la propia voluntad, y no havrà infierno* así podremos decir: Cesse, y no havrà acá, ni pecado, ni trabajo: porque no es lo que nos da la pena, lo que nos viene, sino el venirmos lo que queremos que venga. E por esto nos pide Dios nuestro corazon, para quitamoslo de tantos males, y à trueco de darnos el fuyo, que es pacifico, y reposado, y alegre en los trabajos: y necio de aquel, que quiere mas vivir en su angostura, que en el anchura de Dios, y morir en si, que vivir en la vida.

E

E si en algun tiempo, ò en alguna cosa hemos cometido este mal de haver dado la rienda suelta à nuestro deseo, humillemonos delante el Padre de las misericordias, conociendo nuestras faltas, y esperemos perdon de èl, tomando en descuento de nuestro yerro, la pena que por nuestro deseo nos vino: con la qual luce Dios quitar el pecado, como quien toma los ramos de un arbol, y con ellos pone fuego al mismo arbol, y lo quemá de raíz.

Muy mejor es al pecador, que le suceda pena de su pecado, que no descansar; porque como S. Agustín dice: *No hay cosa mas desdichada, que la buena dicha temporal del pecador*. Y aprendamos de aqui adelante à dar nuestros deseos à Dios: y como una piedra va àzia lo baxo, y un fuego á lo alto, y cada cosa à su lugar, así nuestro corazon vaya à su centro con gran ligereza, que es Dios. Quien no se espantaria de ver una gran peña colgada en el ayre, sin que fuesse à su centro? Y quien no se espanta de ver un corazon criado para descansar en Dios, detenido en el ayre, y menos que ayre? Sea, pues; ò porque no podemos descansar, sino en Dios, ò porque merece el ser Señor de todo nuestro amor, pues es piedraiman de todo espíritu. No hagamos tan gran necedad, no demos tal mancha en nuestra honra, no tal traycion contra nuestro Señor, que de aqui adelante otro deseo en nosotros entre, sino el de èl, ò por amor de èl. E así

hui-

huirán de nuestro corazón las nieblas tristes, las congojas desaprovechadas, las esperanzas, y temores vanos. Y en lugar de esto, amanecerá nosha luz nueva, con ella alegría, porque ver lumbre del Cielo, causa es de ella, y el ciego no pueda verla. E por esto decía Tobias: (*cap. 5.*) *Qué gozo puedo yo tener, pues no veo lumbre del Cielo?*

Gran verdad es cierto, que ninguno que no está defengañado, no puede tener verdadera alegría, porque aunque le parece que ve, es vista de tierra, y no lumbre del Cielo. Trás esto es la cura de raíz: conviene que V. S. no quiera, que con disposición desigual haya ejercicios iguales, porque muchos se afligieron ignorantemente, por no alcanzar lo que, ni su fuerza, ni estado les permitía. Está claro, que con esta disposición no ha de querer la orden que antes tenía, ni nuestro Señor tal pide, pues su voluntad es muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que él dá de aparejo, y no solo no quiere coger donde no siembra, mas aun contentase con coger mucho menos de lo que sembrò. No se desconfuele V. S. por lo que no puede alcanzar, que esto què sería, sino estar penada porque no tiene alas para volar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oración, sino en el cumplimiento de la voluntad del Señor. Y pues él quiere que el tiempo que se gastaba en orar, se gaste agora en vomitar, sea muy

en hora buena, y el contento, todos contentos, los que tienen en mas el contento del que posee Cielos, y tierra. E si el escrupulo diere pena, con pensar que vino esto por alguna culpa, ò que es castigo de dar Dios lo que deseamos, que hay mas que hacer, sino echamos a sus pies, y pedir azote, y perdon? Y el Señor dará entrambas cosas, ò el perdon sin azote, mas nunca azote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. E por esto debemos tomar el trabajo por prenda de la paz, y porque esta haya entre Dios, y nos, vengamos lo que él mandare.

No hay sino una cosa que temer, y es, no se folape nuestra percha debaxo la ocasión del no puedo mas. Aqui es menester vivir con siete ojos, porque esta Eva, que dentro de nosotros está, es tan amiga de regalo, y de passarse por el huerto, y comer del arbol vedado, que tiene mil mañas para hacer entender à la razón, que lo que pide no es demasia, sino necesidad, y enojase mucho sino se lo dan, y sino se lo creen. Menester, señora, son dos cosas: una, que quando claramente viere que puede tener sus ejercicios, en ninguna manera los dexé. Ose trabajar por el amor del Señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para su amado, tanto cruel, y no nada regalado para si mismo. Acuerdense V. S. de las hazanas que en este mundo ha hecho el amor de Christo, en los

corazones donde ha morado, carceles, tormentos, deshontas ha hecho passar, y con grande alegria, poniendo delante los ojos del amador el gran valor del amado; y pues tanto ha acabado con otros, no sea tan flaco en V. S. que no tenga fuerza para pasar un poco de trabajo, por agradar à tan alto Señor, al qual tanto mas será aceta, quanto con mayor trabajo à él se llegare, y el Señor no es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestrs amores, y estos no se pueden conocer ser verdaderos, sino en cosa que duela, porque el amigo fijo en el tiempo de la tribulacion, aquel es el verdadero.

Aunque Dios conozca sin prueba quien somos, quiere probarnos, para que nosotros nos alegrémos viendonos fieles en el amor, y vivamos con esperanza *de ir à ver à quien amamos, pues la prueba obra asperanza*, como dice San Pablo. (*ad Rom. 5.*) Así que esta sea la orden, mientras no huviere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito, ò dolor, tenga su exercicio: y haciendo esto, pida à nuestro Señor le dè su lumbr para conocer quando es engaño de la carne el estorvo que pone, ò quando es necesidad justa, porque quien bien usa de lo que conoce, alcanzará lumbr para lo que no conoce, que el otro no tiene boca para pedirlo, puesle pueden responder. Para que quiere saber mi voluntad, y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? Y quando hay algun

alivio, aunque no sea mucho, haya exercicio, aunque no sea mucho, ni con mucha atencion, sino como un conocimiento de nuestro deseo, y un presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el corazon, porque và en esto la vida, pasará V. S. hasta que provea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaba, que donde havia de orar; y el Señor responde, (*Joann. 4.*) *que en todo lugar, y en espíritu*: y así ha de hacer el Christiano, que en todas sus obras ha de orar al Señor, no en Monte, ni en Templo solo, sino en comer, y beber, dormir, salud, y enfermedad, refiriendolo todo à Dios, y gozandose en todo, por recibirlo de la mano de Dios.

Mire mucho V. S. no enfangoste à Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, ò tal obra. En todo está, si ella está con él, y si en todo le busca, en todo lo hallará. *Alegre me* (dice el Sabio, *Sap. 7.*) *en todas las cosas, porque iba delante de mi esta sabiduria*: y así lo hace en quien todo mira à Dios, haciendolo como él lo manda, y teniendo atencion à él: y de otra cosa sigue tristeza, y descontento, y camiento en el corazon, que es cosa, que en gran manera se debe huir, porque segun está escrito: (*Ecclef. 30.*) *No hay provecho en la tal tristeza, antes mucho daño para cuerpo, y anima, y proximos*. Mas el alegria dà fuerzas, dà perseverancia, y hace entriste-

cer à nuestros enemigos, y alegra al espíritu de Dios, que en los suyos mora, porque él es alegre: y sobre esto use V. S. recibir à nuestro Señor algunas veces: y pues en el corazon hace el su morada, no hay que tomar pena por andar el cuerpo como anda, que aunque algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar; mayormente, que el Señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerzas al corazon que le desea amar, pues es para cumplimiento de la cosa que en el Cielo, y en la tierra mas bien le parece, que es el amor, del qual esté V. S. tan abundante en la tierra, que merezca estar mas cerca del Señor en el Cielo. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA,
en que le trata de las tres venidas de Christo en carne à juicio, y al anima, y como nos havemos de disponer para recibirlo.*

NO dán licencia los muy grandes negocios, ni las maravillosas nuevas, que se hable en otra cosa, si en ellas no, y así me parece, que el tiempo del advenimiento de Christo nuestro Señor no permite, como cosa muy grande, que en otra cosa se entienda, sino en como nos sepamos aprovechar de él. Nuevas son que mucho importan venir Dios, porque si hablamos de su advenimiento *en carne*, que cosa mayor puede haver? Pues dice San Agus-

tin, *que esta no tiene igualdad en quantas Dios en tiempo ha hecho*. Si hablamos de su venida à juzgar, quien llamará pequeño al negocio de aquel dia: Pues se han de juzgar en él todos los dias que han vivido todos los hombres, y darse à unos vida, que siempre viva, è inefable descanso, reynando con Dios: y à otros muerte, que siempre estén muriendo en compañía de Lucifer, y los suyos? No es pequeño dia aquel, sino para quien no lo piensa, aunque hablando verdad, para aquel será mas terrible dia, y mas pesado negocio, que agora menos caso hace de él, pues estos dos advenimientos son muy grandes, no se tenga el tercero por pequeño, *pues siendo de venir Dios al anima*, es razon que nos ponga grande admiración. Quien, à quien, y à que viene? Quien vió venir los Reyes à las casas de los muy baxos, y viles, y traydores vasfallos? Y esto no por cosa que à los Reyes cumpla, sino puramente por el provecho de los que muy mal le han servido, que cuidado es razon que ponga esta voz: El Señor quiere venir à vuestra casa, al anima que lo cree, y quiere gozar de tal huésped.

O gran confusion de nuestra mayor desvergüenza! Ponemos cuidado, y muevenos todo el corazon, saber que viene à nuestra casa una pequeña criatura, y oímos con orejas fordas, y con corazon mas que muerto, el Altísimo quiere venir à ti: Abrimos luego à quien llama à nuestra

puerta, y veces hay que por nuestro mal, y dexamos estar à nuestro Señor llamando à la puerta de nuestro corazon, para entregar cargado de bienes, y hacemonos sordos, y no le queremos abrir. Justiciatendrã el dia postrero, en cerrar èl la puerta de su misericordia, y decir: (*Matth. 25.*) *No os conozco*, à los que llamaren: *Señor, Señor, abrenos*. Pues no es mucho que desprecie entonces al que agora le desprecia à èl. O quièn un rato hablase à solas, y en sèllo con su anima propia, y le preguetasse: què es aquello, por lo qual no abre à su Señor? Y qual es el estorvo que tiene para servirle? Quièn puede hacer contrapefo á estar Dios llamando à la puerta, combidandonos con *que síle abrimos cenar à con nos, y nos con èl?* (*Apoc. 3.*) Èl come nuestro arrepentimiento, bebe de nuestras lagrimas, y gozase de còmo le pedimos lo que nos falta, y agradecemos lo que nos ha dado; y nosotros comemos del perdon de los pecados que nos dà, del esfuerzo en los trabajos, y de otras mil mercedes que consigo trae, que dexan al anima tan harta, y tan otra, que le parece haver refucitado de muerte à vida.

Què es aquello anima mia? Què es aquello que tienes en tu corazon? Por què no abres luego, luego, y de prìssia al Señor que à tu puerta llama? (*Cant. 5.*) *Su cabeza tiene llena de rocìo, y sus cabellos llenos de gotas de la noche*, que son los muchos golpes, y remciones que le dieron en ella por ti, quan-

do dixo: *Esta es vuestra hora*, y poder de las timieblas, porque eres desagradaçida à tanto amor, y mal criada à tal Magelstad, abre ya, y echa de tu corazon qualquier cosa que te estorve el puro, y fuerte amor que le debes, porque qualquier cosa que sea, *adultero es*, y no tu varon, pues este es solo Dios tuyo. Què esperas à mañana, que no sabes si lo veràs, ni còmo en èl estaràs? Ya es hora de levantar, que alto và el Sol, y basta lo dormido, y perdido de tu vida, pues no has vivido mas de quanto has vivido á èl. No te entristezcas por dexar los estorvos, ni te fatigues al tiempo del levantar, que el Señor harà que te alegres despues de levantada mucho mas, que es la pena que te dà el levantar.

Ofrecele al Señor tu dolor, y trabajo, que passas por èl. Ofrecele lo que en tus ojos mas luce, y el contentamiento que podrias tener, y quanto este fuere mas, y mayor, tanto mas te alegrã en lo dexar, porque por el grande, mucho se ha de passar, y mucho se ha de dexar, que al fin no será tanto, quanto el grande passò por ti, y quanto èl te quiere pagar. Sea por amor, sea por verguenza, sea por codicia, sea por temor, no te cumple otra cosa, que ser sierva del Señor, y trabajar por tenerle contento, porque èl es el que con su bondad, y hermosura merece todo tu amor, aunque mucha mas fuerza tuvieras. Quanto mas, que com-

pro justisimamente tu amor, con amarte el primero: y de aqui nace, que es mucha desvergüenza tuya, no reamar à quien primero te amò. Si vergüenza tienes, mira que fuiste primero amada, y paga deuda tan justa, porque no seas llamada mala, y desvergonzada. E mira mas, que amandole à el, te ganas à ti, y ganas à el: porque no hay medio para ser tu salva, sino es por amarle, ni para alcanzarle à el, si con amor no le hieres. No aprovecha que lo quieras comprar con todo quanto quieras por el dar en Cielo, ni en tierra, aunque todo sea tuyo, y lo dês, y con solo tu corazon que le dês lo has comprado sin falta ninguna, no porque dês el precio que el merece, mas porque el se quiere cautivar, y prender de quien ve preso de amor por el.

O codiciosos, que haceis entendiendo en tratos inciertos trabajos, y quizà perdidofos! Andad acà à las ferias de Dios, amadle, y es vuestro Dios. Que hacen los de corazon magnanimo, que esta joya tan grande no buscan, pues con solo corazon contrito, y despreciador de las poquedades, y apreciador de esta grandeza alcanzan à Dios? Venid todas las gentes, pequeñas, y grandes, al combate del Señor: el qual se dà por posesion tan propria de quien lo quiere, que es mas nuestro que el pan que comemos, y ropa que vestimos. Estarèmos, pues, fordos à esta voz: *Quedarnos hemos atollados*

dos en nuestro cieno, experimentando cada dia el poco satisfecho, que nos dan las cosas de acà? Comencemos yà, pues, vida nueva, y partido nuevo por Dios, y para Dios seamos enemigos de sus enemigos, que son nuestros propios afectos, y aparejemosle posada en nosotros abriendole el seno de nuestro deseo. El se llama *el deseado de todas las gentes*, (*Ageo 2.*) y no quiere venir, sino donde es deseado; y no solo deseado, mas llamado, y rogado, con que miremos que no le combidemos, y despues no tengamos que darle. Aparejemos nuestro corazon, y de esse comerà, abundemos en buenas obras, y estas seràn atavio de casa; amemos el reposo, y silencio, porque mas podamos tratar nuestros negocios con el, y à tiempos salgamos à nuestros proximos por la caridad, para que así cumplamos con el, y con ellas: y de tal manera nos hayamos, como si presto huièsemos de pasar de este desierto à la tierra de los bienaventurados: *allà lleve Christo à V. I. Señoria. Amen.*

*CARTA A UNA DONCELLA,
animandola mucho al amor de Dios, y al exercicio de
la oracion.*

NO he recibido tantas cartas, como señora decis que haveis embiado, mas aunque muchas huièssen venido à mis manos, è yo no respondiese, tengo tanta fiucia en nuestro Señor, que el que

que me pone à mi verdadero amor de vuestra anima, èl os darà à entender en lo secreto de vuestro corazon, que no queda el no escrivir por falta de memoria, ni amor, y con esto estoy consolado mucho, aunque os vea queixar. Hermana mia, en la Sangre de Jesu-Christo no os descuideis, porque no lloréis: mirad el amor con que habeis sido tratada de este Niño que nace, y no endurezcais vuestro corazon à tan grande fuego, que basta para derretir las piedras durísimas. Què hacedis, fino le amais con todas vuestras entrañas? Cuya sois, si fuya no sois? Adonde mirais fino à èl? De què hablais? En què pensais? què os trava el corazon fino este Señor que así le travastes vos de su corazon, que os traxo en èl treinta y dos años, y tres meses, pensando en vuestro remedio, y llorando vuestra perdicion, y al cabo fue por vuestro bien puesto en Cruz, y abrieronle su corazon, para que veais vos el lugar amoroso donde vos andabades?

Hermana, amad à quien os amò quando Niño, habiendo frio por vos, y llorando en el pesebre por vos. Amad à quien os amò, de ocho dias nacido derramò sangre por vos, y no sabe hablar, y sabe amar, y como crecen los dias, crece el amor, demostrandose las obras con los hombres. Quien siendo Niño tiene amor, què os parece que harà quando ma yor: Crece el cuerpo, y crecen los trabajos, crecen los dolores, y tormentos, y Cruz. Amad, pues, à quien

pri-

primero os amò, y agora os ama desde los Ciclos no os contenteis en servirle como quiera, que èl no, se contentò con buscar vuestro bien con tibieza, mas todo èl se empleò por vos: no conozcais à nadie, por conocer mucho à èl, no tengais en el corazon à criatura alguna aposentada por darle corazon, y posada del embarazada à èl. Sabed, que quanto mas miratedes criaturas, os serà quitada la vista del Criador, y dandoos toda à Dios, aun faltareis en muchas cosas; què harà si os repartis? Y à dexastes el mundo, y os distes à Dios, no torneis à tomarlo dexado, que perdereis lo prometido. San Pablo dice: (2. ad Cor. 7.) *Que la doncella que à Dios se ofrece, ha de ser santa en cuerpo, y en espíritu, y no ha de tener mas de un cuidado, que es agradar à nuestro Señor: y así vos no entendais en otra cosa, porque hagais esta bien hecha, que pues Dios con vos se contenta, debeos bastar à vos, pues basta à los Angeles, y à quantas cosas èl criò: no se cómo os vá de oracion, y no querria que os fuesse mal, porque si en ella alloxais, sentirà vuestra anima una hambre, que tanto os enflaquezca, que os vereis caida en lo que antes muy ligeramente venciadis.*

Toda vuestra fuerza esta en Dios, que de vos què tencis fino caidas? y Dios comunica su favor à quien en la oracion es vigilante, que à quien duerme agriamente le reprehende, diciendo como à San Pedro: *No pudiste velar una hora conmigo; hermana,*

Tom. VIII.

Kkk

def-

defocupaos de las hablas de las criaturas, para que gocéis de la comunicacion del Criador, que tenerlas entrambas, yà vos sabeis que no puede ser: vivid siempre en vuestro corazon sola, y desterrada, para que podais pedir à nuestro Señor que os visite como à huerfana, y estrangera: y para esta soledad de corazon mucho os aprovecharà la comunicacion poca de fuera, que bien sabeis vos que otro rato tan alegre no hay, como quando estamos solos con Dios, y que si por acà nos consolamos, que despues quando vamos à hablar con el Señor, ó se nos absconde, ó nos riñe, hasta que decimos, que otra vez no derramarèmos el corazon: **o** y el que ama al Señor, no ha de ser tan mal criado, que espere que el Señor le diga una cosa muchas veces, mas debe vivir con entrañable cuidado, para conocer la voluntad del Señor, y esta sabida, cumplida. E si alguna vez por flaqueza la traspasò, llorarlo mucho, y guardarle con doblado cuidado de tornar à dár enojo à èl, que es lumbre de sus ojos, y entrañas de su corazon: y así vos, hermana, pues amais, amad mucho: pues servís, servid bien: pues à Dios haveis escogido, dexad todo lo que no es èl. Si la casa eterna de Dios os ha contenido, no busquéis acà cosa en las cofillas de barro, que presto se han de acabar.

Enfalsada haveis de ser en el Cielo entre los Coros de los Angeles, haceos agora tan baxa, que

be-

beseis el suelo, y tierra, que huellan los mas baxos de vuestra casa. No tengais miedo de despreciaros, que à vuestro amor despreciaron, y permitiòlo èl, porque con sus desprecios sois vos preciada, y con sus deshonoras muy mucho honrada: no querais luego cumplir con regalos de carne, que la de vuestro Esposo atormentada fue con azotes, y rompida con clavos. No debemos nada à la carne, que yà por Christo se deshizo el mal concierto que teniamos con ella quando Christo no vivia en nosotros, mas quando vino el concierto espiritual con Christo, deshizo el carnal de la carne. No teneis que ver con mundo, por esto romped con èl, que vuestro amor dice: (*Joann. 16.*) *Confidat, que yo venci al mundo*; no mireis honra, ni deshonorra, mas abaxad vuestra cabeza, como al ruido que passa por el texado, y meteos en las llagas de Christo, que alli dice èl, que mora su paloma, que es el anima que en simpleza le busca. Finalmente, despues que fuya quisilteis ser, no teneis ya que cumplir con vos, ni con nadie. El os recibìo, y no os dexará, si vos no le quereis dexar à èl, y cumplirá con vos lo que por mi boca os prometìo: por tanto, *sedle fiel hasta la muerte, y darosha la corona de vida*, (*Apoc. 2.*) que nunca se acabe, en compaña de tanta bienaventuranza, qual ni ojo viò, ni oído oyò, ni lengua de hombre puede decir: la qual os dè èl por quien èl es, como yo lo suplico,

Kkk 2

por-

porque el me lo manda : y esta hayan por fuya las que estuviere presentes à vuestra carta. *Christo con todos. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA,

porque no sentia paz en su anima: es fuerza ala à la confianza en el Señor.

Escrito està, que el hermano que es ayudado de su hermano, es como ciudad firmisima, y aunque yo haya mas menester el ayuda de vuestra oracion, que vos la mia, el cuidado que nuestro Señor me pone en mi anima de la vuestra, junto con el oficio que tengo, me hacen olvidar mi insuficiencia, y y esforzar, por esforzar à vuestra anima en el camino del Señor, en que el osha puesto por su sola bondad. Hermana mia, criada, y redimida por Dios, no penseis, que os llamò nuestro Señor para daros luego el descanso que quizá deseais, primero haveis de trillar, ò por mejor decir ser trillada, que os den à comer el pan del consuelo. No penseis, que aquella perfecta paz, de la qual dice Dios por Iaias: (cap. 48.) *Ojalà huvieras mirado à mis Mandamientos, paz te huviera venido así como rio, que luego se ha de hallar tràs la puerta: ni penseis, que aquel gozo continuo, del qual dice S. Pablo: (2. ad Cor. 6.) Andamos como tristes, mas siempre gozosos; y en otra parte amonesta, diciendo: Gozaos en el Señor siem-*

pre.

pre. Otra vez digo: *Gozaos, que à la primera jornada se halla.* Muchos han recibido escandalo en el camino del Señor, por no entender el tiempo de sus promessas, pensando ser engañados por ellas, pues no venian al tiempo que ellos pensaban, y pusieron duda en la verdad divina, por la mucha codicia de anticiparse à gozar de sus bienes. *Abominable hombre,* dice la Escritura (Ecles. 20.) *es aquel, que oy presta, y mañana viene à pedir lo prestado, y así es la persona que à Dios se ofreció, y por Dios renunció sus placeres, y luego quiere que Dios le de el consuelo por lo poco que dexò.*

Catorce años sirvió Jacob por Raquel, no con livianos trabajos: y quarenta años gastaron de camino los hijos de Itrael, desde que de Egipto salieron, que significa el pecado, hasta la tierra de promission, que significa el gozo de las divinas promessas, que en el Cielo se daràn, y algunas veces algo de ello acá. No os congoxeis antes de tiempo, porque no perdais lo que Dios os tiene prometido en su tiempo. Mirad que dice la Escritura: (Proverb. 20.) *La herencia, que al principio se apresura, carecerà de bendicion en el fin.* Quiere el Señor que estemos entre mil trabajos, que todos nos combiden à impaciencia, y desesperacion, y entre todas aquellas marañas, que este firme nuestra esperanza, y asfossegada nuestra voluntad. Mirad, que la virtud fino es combatida, no es probada, y la no probada,